

GUILLÉN, José
VRBS ROMA. Vida y costumbres de los romanos. I La vida privada

Salamanca (Ediciones Sígueme), 1977. Colección «El peso de los días», 5. 364 pp., 8 láminas. (24 × 17 cm.)

Busca el autor con su obra acercarnos el mundo romano a los hombres de hoy, recordándonos en la introducción que aquella sociedad y la nuestra no son tan diferentes. Por ello, todo su esfuerzo tiende a centrarse en no desdibujar la vida diaria de la sociedad, del hombre romano en general, aunque ello sea difícil, pues cuanto puede ofrecerse en una descripción, por amplia y prolija que ella sea, son pinceladas, aspectos parciales y no la totalidad de la existencia. Es también su preocupación fundamental la de buscar la objetividad máxima con el mayor número de datos posibles, «repetiendo hasta la saciedad los propios documentos de los romanos» (página 11), para no inducir a error o quedar en verdades a medias.

Aunque se anuncia el plan general de la obra en tres partes, el presente volumen sólo abarca en las propias palabras de su autor: «la vida privada, en torno del hogar. Presentada

la ciudad como gran teatro donde esta vida se desarrolla, expondremos el escenario concreto de esta vida, es decir, la *domus*, para luego hacer dircurrir por ella a la familia romana, en la cual nos detendremos un poco morosamente, sobre todo en la parte de la educación de los hijos, por si algún reflejo de ella puede servirnos a nosotros» (pág. 11).

Los apartados por los que discurre la descripción, amena y documentada, así como muy erudita, apoyado en sus numerosas notas a pie de página, se abren con lemas bien escogidos en los autores clásicos y que resumen con precisión el contenido, para dar paso a la narración detallada. El capítulo 1 presenta los temas referentes al medio externo en que discurre la vida del hombre romano. La ciudad, Roma, se nos presenta en su desarrollo histórico desde la *Roma quadrata* hasta la Roma de Aureliano, y en los varios centros por los que Roma desenvuelve su vida en los más variados aspectos. La vivienda constituye el capítulo 2. Se nos ofrece la descripción de los diversos tipos de edificios, así como el ajuar del que se servían. El medio natural en que nace y se desarrolla el hombre, la familia, ocupa el capítulo 3 con tres apartados: I. Organización

de la *domus*, parentesco, *gens* y los derechos de gentilidad, el *pater familias* y la *patria potestas*; II. El matrimonio; III. Los hijos de familia. El capítulo 4 hace referencia a cuanto concierne a la educación de los hijos, deteniéndose ampliamente en la descripción histórica de las etapas por las que pasó la enseñanza en Roma. El capítulo 5 y último describe el aspecto exterior del romano en los diversos elementos de su indumentaria: vestido, calzado, tocados y joyas y, por último, los baños. Se completa el volumen con dos índices de gran utilidad: de nombres propios, antiguos y modernos, y un segundo índice analítico realmente minucioso y ordenado.

Cierran el libro ocho páginas de ilustraciones gráficas con la misión, expresada por su autor, de amenizar un poco las páginas del libro y que sean útiles «para esclarecer el concepto». Es de suponer que han sido desplazadas a este a modo de apéndice final por problemas tipográficos con lo que, no llevando referencia concreta a las páginas de la obra, acaso se cumplirá con mayor dificultad la finalidad propuesta, aunque su presencia a disposición del lector ayudará sin duda.

No se incluye en el presente volumen bibliografía sistemática como apartado particular y por ello no podemos poner objeción concreta alguna, si bien no hemos llegado a encontrar, en las abundantes citas bibliográficas que aparecen en las notas, referencia a determinadas obras que posiblemente son las más conocidas y empleadas entre nuestro público interesado en la cultura y civilización romanas y que responden a un planteamiento similar, aunque sea menos científico.

En el conjunto de la obra los temas están tocados con seguridad y con muy abundantes citas concretas de los autores clásicos, que se pueden seguir en su totalidad en los textos, pues los mínimos olvidos que se puedan hallar (p. e., pág. 140, n. 239 en la que no se ha concretado la obra de Claudiano) no hacen cantidad para desdecir la afirmación anterior.

No sabríamos, pues, sino encomiar el trabajo del autor y, saludando el laudable propósito de haber emprendido una obra de conjunto de las instituciones romanas, tanto privadas como públicas, en nuestra lengua, recomendar su lectura que se hace amena y agradable. — JOSÉ MARTÍNEZ GÁZQUEZ.